



# Excursión a Vilafranca del Penedès

**Por María José Martínez García**

11 de la mañana. Un gran abanico de colores se despliega por el polideportivo. 900 personas de diversos pueblos de Catalunya nos hemos dado cita hoy en Vilafranca del Penedès.

Poco a poco, el gran abanico de colores se va transformando en una serpiente humana que avanza por los campos rebosantes de frondosas viñas verdes, llenas de racimos de uva y surcos de tierra roja bien labrada. Me sorprende el silencio de las personas que atraviesan estos majestuosos paisajes, felices y llenas de expectativas sobre el día que estamos a punto de vivir.

Mientras camino, recuerdo cómo ha arrancado la jornada. Cuando los múltiples autobuses, que venían de distintos pueblos de Catalunya, iban llegando al punto de partida, hemos vivido un festival de colores mezclándose entre sí a través de abrazos y reencuentros. Es maravilloso ver cómo se crean amistades entre personas con los mismos intereses, y que nos sigamos sintiendo vivos y útiles pese a estar jubilados. A veces, parece que al jubilarte pasas a otra fase y eres otra persona, pero días como el de hoy y actividades como esta, con la ayuda de los monitores, hacen que nos sintamos jóvenes otra vez, además de todos los beneficios que tienen para nuestro cuerpo. Este mundo de las caminatas saludables se ha convertido para mí en un nuevo y feliz modo de relacionarme con personas en la misma situación que yo.

Seguimos avanzando por los caminos y, cuando vuelvo la mirada, se nos ha añadido otro espectacular acontecimiento: al fondo y con mucho ruido, la tremenda nube con una cortina de agua que quiere alcanzarnos y quizás lo consiga. Al frente, un sol brillante. Y, a nuestra izquierda, las majestuosas montañas de Montserrat, que parece que quieren protegernos de la lluvia.

Dos ermitas consiguen que la serpiente humana se vaya deshaciendo en pequeños grupos. Aunque no nos dejan entrar a visitarlas, aprovechamos el momento para beber agua y descansar.



Poco a poco, el cansancio se va apoderando de nosotros. La lluvia ya nos ha alcanzado.

Llega el final de la caminata y el cansancio hace que casi sin pensarlo nos sentemos en las mesas y empecemos a comer. Todo el mundo lleva viandas para compartir, de manera que acabamos comiendo más de lo que ofrecen los otros que de nuestra propia comida. Me gusta sentirme parte del grupo y compartir mucho más que los *tuppers*. ¡Qué bien nos lo pasamos!

Felices y ya con el estómago lleno vemos llegar a nuestro alcalde, sonriente y con la tranquilidad de quien hace dos días ha vuelto a ganar las elecciones con mayoría absoluta después de dos legislaturas. Todos le felicitamos y él se acerca, amable, a saludarnos uno por uno, incluso al más remolón, que no se levanta a decirle hola. Con esa labia solo digna de un político, se acerca a ellos y les ayuda a levantarse haciéndoles alguna broma.

La verdad que, alzando la vista, es muy gratificante ver todas las mesas repletas de gente ordenadas por colores. El nuestro es el color azul. Entre muchas caras sonrientes, veo al fondo un escenario, empieza a sonar la música y una monitora nos invita a levantarnos y a seguir su coreografía. Nos enseña unos pasos y, nosotros, con la ayuda del café que nos hemos tomado, tratamos de seguirle el ritmo mezclándonos los unos con los otros, riendo y pasándolo muy bien. Nos abrazamos, nos saludamos y escuchamos canciones de nuestra juventud que bien conocemos y nos emocionan, se nota que está todo preparado para hacernos disfrutar y nosotros respondemos como se merece. Pienso en todos estos monitores que dedican su vida a enseñarnos cosas, a hacernos talleres de diferentes tipos: gimnasia, informática, memoria y, en este caso, los que nos acompañan en estas maravillosas excursiones y nos enseñan tipos de plantas, ríos, árboles y hasta colmenas de abejas. Me siento agradecida con ellos por hacernos ver que dejar de trabajar no es necesariamente pasar a ser inactivo y que es muy positivo buscar nuevas tareas que nos satisfagan.



Seguimos bailando e imitando los pasos de los monitores que, vestidos con gorras amarillas, se encargan de que todo el mundo disfrute de la música y la compañía. Está a punto de acabar la jornada y antes de coger el autobús de vuelta a Bigues, de donde hemos salido hoy ilusionados a las siete y media de la mañana, reflexiono sobre iniciativas públicas como la de hoy. La coordinación entre los ayuntamientos y la diputación, tan necesaria para generarnos entusiasmo ante nuevas tareas y actividades en nuestro día a día y, además, enseñándonos cosas nuevas sobre nuestro entorno, sobre la tierra que pisamos, sobre ríos, bosques y otros pueblos y formas de vivir.

Hoy nos hemos despedido de este ciclo de caminatas saludables y el pueblo elegido ha sido Vilafranca del Penedés. Estoy deseando empezar el año que viene con nuevos caminos, personas y pueblos por conocer.